

# LA GRAN TRAGEDIA

## POR LA PAZ

La humanidad atraviesa hoy por uno de los momentos más trágicos de su historia. Los momentos actuales son de terrible prueba para todos los pueblos. La actitud de Alemania, al comenzar el bloqueo de las costas de la Gran Bretaña, puede traer graves y muy serias complicaciones al mundo entero. España cierra el parlamento, seguramente en espera de culminantes acontecimientos. Todo el mundo es presa de un terror sin límites. Este estado de incertidumbre no puede seguir, es decir, no debe continuar. ¡Tenemos perfecto derecho a vivir en paz, a vivir tranquilos, y si queremos conseguiremos la tranquilidad!

Muchos compañeros son los que, con una concepción clara y un amplio criterio, opinan que solamente la paz, hecha en los momentos presentes, podrá conjurar la tempestad que sobre el mundo se cierne.

La clase obrera del orbe entero sufre hambre, miseria... Hambre y miseria que en parte, ya que no en toda su totalidad, solamente la paz podrá atenuar.

La inmensa mayoría de los campos de Europa encuéntrase hoy en el abandono más completo. Estos campos permanecen yermos por falta de brazos que puedan preocuparse de su cultivo. La juventud se distrae o se aniquila en los campos de batalla. Todo lo más hermoso del género humano se entretiene en la matanza. ¡Horrible y espantoso juego sostenido por la ignorancia de los pueblos! Sebastián Faure, en su vibrante manifiesto contra la guerra, presentó iniciativas para que el funesto juego de la guerra terminara a la mayor brevedad posible. ¡Que se haga la paz sin vencidos ni vencedores—decía nuestro compañero Faure.

De entonces acá nada se ha hecho todavía. Nada se ha hecho, y el tiempo corre, la necesidad de poner manos a la obra apremia. Yo creo que el momento decisivo ha

llegado. ¡No hay minuto que perder!

Si esperamos más tiempo, probablemente, cuando queramos dar comienzo a nuestra obra pacificadora, ya será tarde. La empresa, si nos proponemos llevarla a cabo, será áspera, dura, llena de dificultades, ¿pero importa ello a nuestros humanitarios sentimientos?

Ante las proposiciones por nosotros hechas en favor de la paz, muchos han preguntado: ¿pero creéis acaso que es conveniente pedir la paz mientras no haya un vencido?

Y luego han agregado: Acometer esta empresa es ir directamente al ridículo; querer que la paz se haga por medio de una intensiva o extensiva campaña proletaria, es dar puñetazos en la atmósfera. Es imposible—continuaban diciendo— que la paz se haga sin que haya vencidos ni vencedores; es más, ninguno de nosotros debe querer esa paz que no sería más que una tregua, pues el peligro de una nueva guerra mucho más temible que la actual, quedaría en pie. No; no debe hacerse la paz en esas condiciones; es necesario que haya un vencido, y que éste sea Alemania.

A mi modo de ver, este argumento es altamente superficial. ¿Puede alguien afirmar que el peligro de una nueva guerra desaparecería aun cuando hubiese un vencido y lo fuese Alemania? Yo no puedo creerlo. Es más, afirmo que el peligro citado será mucho más amenazador habiendo un vencido que sin haber vencedores ni vencidos.

La paz hecha en las circunstancias actuales, dejando las cosas tal como se encuentran, pudiera muy bien servir de dique donde se estrellarían nuevas guerras.

No nos debe caber duda alguna. Los hombres que han asistido a esta tragedia, mirarán con más serenidad y alteza de miras las causas originarias de esta matanza, cuando su amor propio no haya sido

lastimado, que cuando su orgullo sufra cualquier humillación.

Ser vencido, en buena lógica significa ser humillado. No ser vencido ni vencedor es quedar en honrosa posición. La humillación, en la generalidad de los casos, colectiva o individual, es engendradora de odios, odios que más pronto o más tarde se traducen en actos brutales, como son la guerra entre naciones, o bien la guerra entre individuo o individuos....

De forma que debemos temer mucho más al odio del vencido que al orgullo del vencedor. El vencido, lejos de darse cuenta de la situación en que queda, lejos de servirle de escarmiento la lección, odia al vencedor, fomentando este odio por medio de coplas alusivas, que se transmiten de generación a generación, en tanto se va preparando para una nueva guerra que puede servirle de revancha. ¿Dudáis acaso que esto sea cierto? La historia está llena de estos casos. Pero sin necesidad de la historia podemos presentar hechos más recientes todavía, un poco anteriores a la guerra actual. Francia odiaba a Alemania con un odio feroz, con un odio salvaje. Si no hubiese sido por el temor, la primera hubiera declarado la guerra a la segunda, mas ya que el temor la hacía mantener a raya sus no buenas intenciones, eran éstas manifestadas por medio de la prensa, o bien por el teatro. Como he dicho, días antes de la guerra ocurrió un caso que viene a confirmar cuanto sobre el odio digo.

Nancy, sabido es que está situada cerca de la frontera alemana; los emigrantes de dicha nación formaban un número considerable en la población francesa por aquellos tiempos. Había obreros y había también estudiantes. En un casino se estrenaba una obra titulada «Cœur de français». Dicha obra,